

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenne religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Mantilla: D. Francisco Zndaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRIPCION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	52.458 46
J. V. C., cursante de Derecho, carlista aragonés.	2
Cinco hermanos del anterior, que prometen hacer guerra eterna a todo enemigo de su Religión, patria y rey.	2
J. G. de C., católico, apostólico, romano que ruega a San José por la libertad de los carlistas presos.	2
P. B., estudiante carlista aragonés.	6
S. D., carlista aragonés que ardientemente desea defender a D. Carlos.	2
S. G., V. S., M. P. J., S., estudiantes carlistas.	16
E. P. y A., de 19 años, dispuesto a defender a su rey.	2
F. E. y E., que desea la conversion de Suñer y compañía y el completo restablecimiento de la legítima monarquía.	8
E. L., carlista aragonés.	4
T. M., J. F., P. Ca., carlistas y estudiantes.	11-50
F. F., S. C., D. G., P. H., N. P., V. B., J. A., F. E., F. B., E. P., M. D., A. S., estudiantes carlistas.	20
D. S. P., estudiante.	22
M. P., estudiante carlista, natural de Castellote.	4
M. E., J. M. A., E. V., M. R., N. B., y M., estudiantes carlistas aragoneses.	11
F. S. y J. M., cursantes de Derecho. Un carlista zaragozano.	14
Rudesindo Blasco, católico, apostólico, romano.	4
Manuel Bardaji, estudiante carlista y entusiasta admirador de D. Ramon Cabrera.	4
Antonio Catalan, Manuel Faci y Marcelino Ruiz, carlistas.	6
Un zaragozano que reniega de su patria en el momento que sea regida por Montpensier.	4
Uno que emigra mientras dure esto. Un zaragozano.	2
Roberto Solanas, carlista.	1
S. P., id.	8
Varios amigos carlistas.	7-50
Mariano Martinez, M. B. y amigos. Policarpo Martin, de Nava del Rey, que desea la pronta venida de su legítimo rey D. Carlos VII.	8
Mariano Turiel, de id., jornalero, carlista.	2
Juan Luengo Monroy, de id., católico, apostólico, romano, y por consiguiente carlista.	1
Vicente Luengo, de id., hijo del anterior, que sigue los principios de su padre.	6
Bonifacio Luengo, de id., que desea ver a D. Ramon Cabrera.	1
Prudencio Dominguez, de id., de 60 años, carlista, y animoso de ver a su rey legítimo y a D. Ramon Cabrera.	6
Balbino Dominguez, de id., de siete años de edad, hijo del anterior.	8
A. M. C., de id., carlista, herido por una turba de los consabidos asesinos en número de 120, encarcelado y procesado.	2
F. K., de id., cabrerista.	4
Bernabé Martin Alonso, de id., católico y carlista.	4
Felipe Colodron, de id., carlista, desoso de la venida de su legítimo rey D. Carlos VII.	4
Blas Saez, de id., carlista.	4
Jorge Saez, de id., carlista y cabrerista.	2
Gregoria Dominguez, de id., esposa del anterior, que desea conocer a doña Margarita.	2
Mariano Escalante, de id., católico y carlista (segunda vez).	4
Su esposa Luisa Martin, de id., hija de padres perseguidos en la época pasada, carlista.	2
D. Leonardo Fernandez.	15
D. Angel Garnica, de Fuentelabrid.	15
D. Antonio Villamor, de Almeida.	8
S. P. R., carlista.	5
J. M. G., Presbítero, suscriptor al PENSAMIENTO ESPAÑOL.	10
D. Domingo Pacheco, Coria.	14
D. M. Senra Crespo, del distrito de Caldas de Reyes, que desea ardientemente ver a D. Carlos VII.	8
D. F. L., que se compadece de los que por ignorancia son liberales, de id.	10
D. J. A., carlista, de id.	8
D. H. G. V., verdadero carlista de id.	10
D. J. M., carlista de id.	10
J. M. S., de id.	8
J. G., de id.	8
Una señora obediente a las decisiones de la Santa Madre Iglesia.	2
Un contra-federal.	10
Un amigo del orden.	8
Un anti Suñer.	10
Un contra-republicano.	10
D. José Martin y Romero, suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	4
D. José Pons, A. M., absolutista.	2
D. Benito Munariz.	8
Algunos teólogos del Seminario conciliar de Barbastro.	20
Dos segovianos, y como tales amantes de la verdad y de la justicia, para socorro de los que padecen persecucion por la justicia.	20
D. A. S.	8
Un católico de Santa Cruz de Campezo.	20
Un vascongado amigo del derecho y enemigo de todas las tiranías.	20
D. Manuel O. Pinedo, carlista.	10
D. Bonifacio Echandia, carlista.	10
D. Bautista P. Angulo, carlista.	8
D. Vitorés P. Angulo, carlista.	4

Doña Sotera P. Angulo, católica, apostólica, romana.	1-50
Doña Eusebia Ramirez.	50
D. G. A. Ochandiano, católico, apostólico, romano.	8
A. J. S. V. de la Bañeza, católico, apostólico, romano.	8
D. Juan Serra, Presbítero que desea el triunfo de la Iglesia y de Carlos VII.	4
D. Antonio Serra, Presbítero, Victorio de Estan.	6
D. Pedro Serra, católico, apostólico, romano, que desea ver a D. Carlos.	5
Un carlista de Burgos.	50
D. José Serra.	4
R. R. y C. y su familia.	20
J. R. y M. y su familia.	20
J. R. y C. católicos, partidarios de Carlos VII como los anteriores.	6
D. Benito Santiago, de Merodio.	28
Un católico, carlista de Valencia.	2
D. Miguel R. G., Presbítero, católico y carlista.	8
Felipa Rosales.	1
Nicolasa Rodriguez.	1

TOTAL. 53.176-06

CORTES CONSITUENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 3 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. GOMEZ DE LA SERENA.

Abierta la sesion a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Alcalá Zamora rectificó una equivocacion del acta de la sesion del viernes.

Los Sres. Peralta y Arburiza y otro señor diputado presentaron exposiciones.

Se leyó la dimision que presentaba el señor don Gabriel Rodriguez del cargo de vicepresidente de las Cortes.

Quedó aceptada dicha dimision.

Los Sres. Arquiaga y Sanchez dijeron despues del acuerdo que no había número bastante para tomarlo.

El secretario Sr. Llano y Peral dijo que la mesa no había hecho más que lo acostumbrado en tales casos.

El señor presidente dijo que estaba ya tomado el acuerdo, y no se podía discutir acerca de él.

Se leyó la proposicion aboliendo la pena de muerte por el delito de rebelion, substituyéndola con la de cadena perpetua.

El Sr. Eraso la apoyó, diciendo que era el primer paso en el camino de la humanidad, de la filosofía y del derecho.

Pidió que no pasara esta proposicion a la comision de legislación, porque teniendo que dedicarse a varios asuntos, podría dar lugar a que se retardase el dar dictamen acerca de ella.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó que este asunto era de grande importancia.

Tomada en consideracion una proposicion para abolir la pena de muerte para todos los delitos, y teniendo que dar dictamen acerca de ella la comision de legislación, creia que a dicha comision debía pasar la referida proposicion.

Rectificaron los dos citados oradores.

Se tomó en consideracion en votacion nominal por 83 votos contra 6.

Se acordó que pasara a la comision de legislación.

Se presentó una proposicion para que la Cámara declarase que había visto con disgusto la manera como hasido conducido el Obispo de Osmá a Madrid.

El Sr. MANTEROLA: El sábado último pedí la palabra al or al señor ministro de Gracia y Justicia para acusar al Obispo de Osmá de haber faltado a la mansedumbre evangélica; entonces no pude hablar; pero habiendo visto luego la manera como ese Prelado ha sido conducido a Madrid, he creído necesario presentar la proposicion de que se ha dado cuenta. Al aporarla, nada he de decir del Tribunal Supremo, por cuya orden ha venido aquí el referido Prelado, y voy a hablar solo de la forma, de la manera en que esto se ha verificado.

Decía el señor ministro de Gracia y Justicia que el Obispo de Osmá no había salido de la capital de su diócesis, ni era conducido a Madrid por la Guardia civil, ni sin ella, por orden del Gobierno. ¿Pues fué acaso el Tribunal Supremo quien dispuso que a la salida de Sigüenza se hiciera una manifestacion de fuerza soberana, una manifestacion de las armas no solo de la del ejército, sino tambien la de los voluntarios de la libertad? ¿Ha sido ese tribunal quien ha mandado que escoltaran el coche en que iba ese Obispo doce guardias civiles, y que detrás fuera a cierta distancia otra fuerza respetable del mismo cuerpo? ¿Ha sido por orden de ese tribunal que el pueblo de Madrid presenciara en la estacion del ferro-carril el espectáculo escandaloso de ver bajar apresuradamente de un vagón doce hombres que esperaban armados a que bajara del suyo el expresado; que este fuera luego conducido en un modestísimo coche de plaza a las escuelas pías de San Antonio, y allí incomunicado hasta que fuera la hora de presentarse al expresado tribunal? ¿Quién ha ordenado todos estos hechos? Si no ha sido el Gobierno, habrá que exigir la responsabilidad a sus agentes.

Pero se dirá que todo esto ha sido motivado por la tenacidad del señor Obispo a que se le notificara una disposicion del Tribunal Supremo. Ciertamente que el señor Obispo de Osmá se ha opuesto a que se le notifique una disposicion de dicho Tribunal; pero no que lo haya hecho sin saber siquiera para qué se le buscaba. El señor Obispo de Osmá compareció ante el Tribunal Supremo y por medio de escrito de su procurador, el 18 de Enero último, diciendo que a pesar de no haber sido llamado por S. A. el tribunal referido, se presentaba a sus órdenes, si bien no podía menos de declarar que para el caso concreto de que se trataba no reconocia su competencia. ¿Cabe, señores, mayor acatamiento?

Añádese, sin embargo, que era necesario que el señor Obispo de Osmá reconociese su firma en la contestacion que dió al decreto de 5 de Agosto. ¿Pero si esto se hallaba ya perfectamente justificado, y así lo había declarado el señor Obispo en la contestacion que pasó a su tiempo al juez de primera instancia? En ella, en efecto,

insistiendo en no reconocer la competencia del Tribunal Supremo, dice que es innecesaria la pregunta que se le hace sobre si es el autor de la comunicacion pasada al ministro de Gracia y Justicia, toda vez que esta se había publicado en el Boletín eclesiástico de la diócesis, donde nada se inserta sin su permiso.

En cuanto al supuesto desatento al gobernador civil, dícese que el señor Obispo volvió la espalda al gobernador y que se retiró a otra habitacion. Lo ocurrido es que el señor gobernador pasó recado al Obispo diciéndole que hallándose de paso en el Burgo, tendría gusto en visitarle; el Prelado accedió desde luego a la invitacion, y recibió como de visita al gobernador civil; en este concepto estuvieron hablando como un cuarto de hora de cosas indiferentes, hasta que apoyándose aquel en su baston y descubriendo su faja, exclamó: «Soy el gobernador civil»; y dirigiéndose al alcalde que le acompañaba, y que era a la vez escribano, le dijo: «Lea usted, y cumpla su cometido». El señor Obispo, así que se enteró de que se trataba de notificarle una providencia de un tribunal, viéndose víctima de una sorpresa de mal género y que era objeto de una escena de sainete, creyó con razon humillada su dignidad y se retiró a otra habitacion inmediata, procediendo como en su caso habría procedido cualquiera de nosotros.

He dicho que no me ocupo del Tribunal Supremo, que no quiero penetrar en ese santuario del orden judicial. Por eso este voto de censura se refiere solo a las formas, a la actitud, al modo de proceder del poder administrativo, pidiendo a las Cortes que declaren haber visto con disgusto, y ahora añado con profundo disgusto, la manera como el señor Obispo de Osmá ha sido trasladado a Madrid.

Ya en otra ocasion lo he dicho: es necesario dar esplendor al episcopado para que la religion sea venerada, pues un pueblo sin religion es un pueblo sin moral, y la religion no es aerea ni abstracta, sino que está representada por sus ministros. Así es que no puedo concluir sin lamentar que desde el banco azul se dirijan censuras a los señores Obispos, para lo cual no se hallan autorizados los que le ocupan, ni como ministros, ni como diputados.

Cuando hablabas de la situacion creada por la insurreccion iniciada en la bahía de Cádiz, mostrabas gran interés porque no se malograse la obra revolucionaria. Pues yo os digo que no haceis bien en dar yo no sé qué colorido político a todo lo que sea eclesiástico o favorable a los intereses de la Iglesia; porque ¡ay si el pueblo español llega a comprender que hay antagonismo entre la revolucion y la religion verdadera! Entonces si que queráis ó no vendrá la reaccion, vendrá la restauracion, vendrá lo que manifestéis querer tener ahora más alejado. (Rumores.) Si, señores; ¡quién sabe si el príncipe que ha de sentarse en el trono de España podrá escribir con caracteres de luz sobre lo alto de su solio: Carlos VII, rey de España por la gracia de Dios y la revolucion de Septiembre! (Siguen los rumores.)

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor ministro de Gracia y Justicia: El Sr. MANTEROLA podrá no ser afecto a las instituciones parlamentarias, pero nadie como S. S. sabe hacer uso de ellas. Ya con motivo de la autorizacion para procesar al señor Arzobispo de Santiago, ya del arreglo parroquial hecho por la diputacion de su provincia, ya hoy formulando un voto de censura contra el Gobierno, no pudiendo ser contra el Tribunal Supremo, por lo ocurrido al señor Obispo de Osmá, S. S. acude siempre a la soberania nacional para lo que le conviene.

Pero S. S. ha hecho una relacion inexacta de los hechos, lo cual es doblemente censurable en una persona que viste el traje de S. S., que ha debido cerciorarse de lo que ha pasado antes de lanzar acusaciones. Voy a manifestarlo yo, comenzando por trazar el retrato del señor Obispo de Osmá.

Por dos pactos con la Santa Sede se ha convenido la comunicacion de los bienes de la Iglesia por deuda del Estado; así es que se ha llevado a cabo en la mayor parte de las diócesis con aquiescencia de los Prelados. Pues bien: el señor Obispo de Osmá se opone a lo que es ya ley del Estado al mismo tiempo que de la Iglesia; este es el primer rasgo de ese Prelado.

Sabido es tambien que corresponde al Gobierno, y no de ahora ciertamente, la provision de una parte de las vacantes que ocurran en las catedrales. Ocorre una en la catedral del Burgo de Osmá, y el Gobierno presenta candidato; pero el señor Obispo de Osmá, sin desconocer el derecho del Gobierno ni las condiciones del nombramiento, se opone redondamente a darle posesion. ¿Y sabeis en qué razones se ha fundado? En Enero de 1869 se ausentó de la diócesis de Osmá un canónigo para ir y no sé dónde; pero lo cierto es que desde entonces no se ha vuelto a presentar a desempeñar su cargo; y el Gobierno, en cumplimiento de su deber, retiró la asignacion a ese eclesiástico. Pues esta es la razon por que el señor Obispo de Osmá no quiere dar posesion al nuevamente nombrado. Este es el segundo rasgo del Prelado de que me ocupo.

Y viene el tercero, que es el referente a este asunto. Sometido el señor Obispo de Osmá, con motivo de su contestacion al decreto de 5 de Agosto, al Tribunal Supremo de Justicia, este tribunal, con vista de la denuncia de su fiscal, y como providencia previa, acordó que el referido Prelado declarase si era ó no suya la firma puesta en esa comunicacion al Gobierno. Es decir que no se le pedía una declaracion como reo, sino como testigo. Enviado el mandato al juez correspondiente para que lo cumplimentara, el señor Obispo se contentó con decir que no reconocia la competencia del Tribunal Supremo, ni otra autoridad superior que la del Soberano Pontífice. El juez de Osmá inclinó su cabeza, se retiró, y envió las diligencias al Tribunal Supremo. Y vuelve este a disponer lo mismo; y entonces el Obispo ya ni siquiera usa la amabilidad que antes había empleado, y considerando por su propio juicio innecesaria la providencia del tribunal, se niega hasta a contestar al juzgado. Vuelven por segunda vez las diligencias al Tribunal Supremo, el cual dispone que el señor Obispo se presente en Madrid libremente, en el término de ocho días, a prestar la declaracion. Va el juez con objeto de intimar al Prelado esa providencia, y no logra presentarse al Obispo, obteniendo solo del secretario de cámara la respuesta de que podía marcharse, porque aquel no había de recibirle.

Entonces el Tribunal Supremo manda que con toda consideracion sea conducido por la fuerza el Prelado a Madrid para cumplimentar sus órdenes. El juez, despues de muchas gestiones

para ver al Obispo y notificarle esta resolucion, tiene que abrirse paso con la ayuda de la fuerza pública, hasta el Obispo, que se presenta a su vista rodeado del cabildo y como si fuera a lanzarle su anatema. Intimóle la providencia del Tribunal Supremo, le preguntó a qué hora quería salir, y a la hora marcada y en un coche salió el Prelado de la poblacion, escoltado por la suficiente fuerza para evitar que los que piensan como el Sr. Manterola pudieran dar lugar a un conflicto.

En cuanto al gobernador civil, no concurrió al acto de la notificacion como ha indicado S. S., sino para apoyar a la autoridad judicial. Antes de pasar a la morada del Prelado, envió a éste un recado de atencion indicándole el objeto de su visita. (El Sr. Ochoa: No es exacto.) Si lo es; así como que el gobernador, una vez en presencia del Obispo, mandó leer la providencia del Tribunal Supremo, y al llegar a su término, el Prelado se levantó violento (son palabras oficiales) diciendo que había sido sorprendido, retirándose a las habitaciones interiores y dejando solos al gobernador y al juez, quienes al verse tratados de esta manera en casa ajena, hubieron al fin de retirarse, mientras el autor de tan gran desatento quizás se gloribia de su triunfo.

Despues de esta histeria, acaso mejor que un voto de censura al Gobierno por su dureza debería dársele por lo blando que se ha mostrado ante la actitud del señor Obispo de Osmá, el cual, si aquí predominaran las ideas de los tiempos que defienden los señores absolutistas, probablemente hubiera merecido ser desterrado de España y le hubieran sido ocupadas las temporalidades. El Gobierno actual, respetando la libertad de todos los ciudadanos, ha dejado al Tribunal Supremo su libertad de accion, y creo que esta conducta obtendrá el aplauso de la Cámara, que quiere ver en el poder judicial la mejor garantía de nuestros derechos.

Pero decía el Sr. Manterola que el señor Obispo de Osmá no se ha negado a obedecer al Tribunal Supremo, ante el cual había comparecido por medio de su apoderado. Es verdad; pero tambien lo es que el tribunal denegó la pretension del Obispo, y que despues de esto el Obispo ha continuado en perfecta rebeldia a las providencias del tribunal.

En cuanto a que yo he faldinado votos de censura contra los Obispos, no es exacto. Yo censuro a los ciudadanos que, sea la que fuere su categoria en el orden eclesiástico, faltan a sus deberes tan escandalosamente como ha faltado el señor Obispo de Osmá. Y respecto a los peligros que según el Sr. Manterola pueden surgir de que la revolucion marche por el camino que S. S. indicaba, yo debo decir a S. S. que el mal donde está es en que se quiera unir la causa de los intereses permanentes de la religion a los temporales de un partido, y que no nosotros, sino otros, son los que deben evitar que nazcan esas antipatías de que hablaba el señor Manterola.

Por lo demás, los españoles no han de cometer el desatino de proclamar rey de España a Carlos VII por la gracia de Dios y la revolucion. La pujanza de los partidarios de D. Carlos ya la hemos apreciado y aquietado; ese peligro no pesa, pues, sobre la revolucion: pesará sobre el país la desgracia de la perturbacion que con esa bandera se quiere intentar; pero si así sucede, los perturbadores sufrirán tambien el merecido castigo.

El Sr. MANTEROLA: Empiezo por conceder el más amplio y generoso perdón al señor ministro de Gracia y Justicia, que ha venido a dimitir un cargo terrible, lanzándose el dictado de mentiroso. Yo hago a S. S. la justicia de creer que nunca menta, pero más que no haya estado exacto en los datos que ha referido. El gobernador de Soria acudió al señor Obispo de Osmá diciéndole por medio del jefe de la seccion de Fomento que deseaba hacerle una visita, puesto que se hallaba de paso en el Burgo de Osmá. Esta es la verdad.

Otra equivocacion en que ha incurrido el señor ministro de Gracia y Justicia, es suponer que el señor Obispo de Osmá no reconociera para nada el Tribunal Supremo de Justicia, cuando he manifestado ya que en 18 de Enero había acudido a pedirle que se inhibiera por incompetente.

No sé si el señor ministro ha estado fiel en el retrato que ha hecho del señor Obispo de Osmá; pero me parece que la posteridad ha de creer que se retrataba a sí mismo.

Por otra parte, ¿qué tiene que ver la conducta del señor Obispo en lo que se refiere a la desamortizacion de bienes y provision de prebendas, con la cuestion que aquí se trata? ¿Por qué ese alarde de fuerza, poniendo sobre las armas la Guardia civil, la guarnicion y los voluntarios?

No es exacto tampoco que yo haya hecho desde aquí un llamamiento carlista: lo que he dicho ha sido que los desaciertos y la falta de tacto político del Gobierno estaban alejando de sí a todos los españoles. He hablado del triunfo pacífico de las ideas, y no del triunfo de las armas. Conste así, para que nadie tenga derecho a decir que yo haya provocado nunca la guerra civil en España.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No he dicho yo que el Sr. Manterola faltase a la verdad, sino que no podía censurar la conducta del Gobierno fundándose en hechos de cuya exactitud no se hubiera cerciorado por completo.

Nada tiene que ver, en efecto, con la cuestion de que se trata, la conducta del señor Obispo en otros asuntos, y solo me he hecho cargo de esto para hacer ver que sus cualidades no eran de ningún San Ignacio de Antioquia.

No es exacto que se pusiera la Guardia civil sobre las armas, porque lo está siempre; y si el gobernador creyó conveniente tener preparada la fuerza pública, quizá sería pasándole por la cabeza el recuerdo de lo que había sucedido en Burgo con otro gobernador. Todo el agravio está reducido a que el señor Obispo ha venido acompañado de Guardia civil. ¿Le ha faltado en algo? ¿Por qué no vino espontáneamente?

Si ha estado incomunicado, habrá sido por disposicion del tribunal y durante pocas horas. Y por lo que hace a su conduccion en un coche de plaza, ¿por qué no haberle encontrado de otra clase, y borrándole el número que revelaba esta procedencia? (El Sr. Martos: Mal hecho.) Dicho esto, véase si hay motivo para quejarse de falta de consideracion. ¡Ojalá los Obispos no corran nunca otros peligros que los que puedan surgir de las altas funciones de los tribunales de justicia!

El Sr. MANTEROLA: No ha sido mi ánimo ofender al Tribunal Supremo. La incomunica-

cion no fué dispuesta por ese tribunal, y no habiéndolo sido por el Gobierno, según dice S. S., debió sin duda ser cosa del jefe de orden público. Por lo demás, siento el disgusto que haya podido producir en algunos señores diputados el que se buscara un coche.

El Sr. MARTOS: Ha pedido la palabra para una alusion personal, porque he sido el que manifesté en voz alta su desagrado cuando se referian las consideraciones guardadas con un procesado. Ha trascurrido muy poco tiempo desde la revolucion en que se proclamó la igualdad de todos los españoles ante la ley, y ya habéis oido las consideraciones que se han guardado con un ciudadano que se ha atrevido a desobedecer la autoridad. Si ese ciudadano no se hallase revestido del carácter sacerdotal, y se hubiera atrevido a atropellar la autoridad del juez de primera instancia, es bien seguro que no se le hubieran guardado las consideraciones que a éste señor Obispo, y yo protesto contra todo esto, incluso contra este debate.

Por eso me permití interrumpir al señor ministro de Gracia y Justicia. Si es grave en cualquier ciudadano la desobediencia a la autoridad, lo es más en este señor Obispo, y doblemente en las circunstancias presentes, en que es público que el partido carlista se apresta a recibir un nuevo y severo escarmiento. Y para mayor complicacion, un Sacerdote católico se atreve a anunciarnos aquí que Carlos VII será rey por la gracia de Dios y de la revolucion. No; ni por la gracia de Dios ni por la revolucion; porque se trata de una causa abominada y perdida para siempre. Sépanlo los que no cobran y los que cobran como el Sr. Manterola y el Obispo de Osmá.

El Sr. MUZQUIZ: El reglamento no me permite hacerme cargo de las apreciaciones gratuitas del Sr. Martos; de otro modo me encargaría de demostrar la injusticia con que se sostiene que el señor Obispo de Osmá no se distingue por las virtudes de San Ignacio; pero me limitaré a decir que lo que se ha hecho ha sido la apologia del señor Obispo.

Habiendo hecho constar que no puedo responder al Sr. Martos, no digo más, y me siento.

El señor ministro de la GOBERNACION: Estaba muy distante de mezclarme en este debate, que no corresponde a la majestad y grandeza de las Cortes Constituyentes, y que considero completamente terminado y juzgado despues de lo dicho por mi digno amigo el señor ministro de Gracia y Justicia; pero tengo otro deber que cumplir, y es el de no perder la oportunidad de llamar la atencion sobre el estado del orden público en el país. El Sr. Manterola ha traído aquí la cuestion del señor Obispo de Osmá, del cual no quiero acordarme.

Mi opinion la he expuesto ya en el Consejo de ministros, y repetidas veces he consignado aquí que los tribunales son la mayor garantía del orden y la libertad; y cómo el señor Obispo de Osmá ha entendido la autoridad del Tribunal Supremo de la nacion, ya lo ha visto el Congreso con escándalo.

Tambien ha visto la Cámara al Sr. Manterola concluir su discurso con una especie de viva a Carlos VII, viva contrario a la ley, porque debe saber S. S. que la raza de D. Carlos está proscrita por las leyes. Los Sres. Manterola, Ochoa y demás diputados carlistas: No, no. Os ruego que no os alarméis. ¿Ha derogado acaso la revolucion todas las leyes del reino? Escuchadme ahora, para que cuando llegue el momento de obrar, que en mi concepto se aproxima, no os quejéis de otra cosa. ¿No queréis que sea ley la del extrañamiento de D. Carlos? Traed un proyecto levantando ese extrañamiento; y si lo hacéis de buena fe, por lo que a mí hace no soy partidario de que haya proscritos; pero no os engañéis. El momento de la insurreccion se aproxima; acaso se dirá que tengo miedo; tenedlo vosotros: que yo tengo ya demostrado que no temo exponer mi pecho para defender la patria y la libertad.

Se ha establecido en España una asociacion carlista, y mi respeto a la ley es tal, que se halla autorizada como otra cualquiera, a pesar de que dentro de poco se sabrá a dónde se encamina, por las medidas que propondrá aquí el Gobierno; pero ni aun entonces nos hemos de salir de la Constitucion. Acabo de dar orden a los gobernadores para que acepten el combate si se presentase, y le rechacen con toda energia hasta el exterminio. Hoy vengo con palabras de paz, porque quiero paz y libertad para todos; dentro de poco podrán verse las consecuencias si se provoca otra cosa, y espero que las Cortes han de aprobar la conducta liberal a la par que enérgica del ministerio.

El Sr. MANTEROLA: Dos palabras solo para decir que yo no vengo aquí para predicar la rebelion. Profeso principios muy severos en materia de moral, y no comprendo cómo lo que hoy es un crimen puede ser mañana un acto heroico.

El Sr. VINADER: Dos puntos importantes ha tocado el señor ministro de la Gobernacion. El de la existencia ó no existencia de las leyes antiguas, y el de una asociacion formada con arreglo a las leyes. Por lo que hace al primero, yo creo que esa ley no existe ya; pero aun cuando así no fuera, importaría poco si en vuestra soberania quisierais votar a Carlos VII.

Por otra parte, yo creo que estamos en un derecho perfecto para defender esta candidatura, mayor aún que el que puedan tener los que sustentan ideas republicanas despues de haber acordado la Cámara una forma distinta de Gobierno. Respeté, pues, nuestro derecho, y no se dé a nuestras palabras la tendencia de proclamar que ninguno de nosotros ha de hacer, y menos el Sr. Manterola.

Hace como tres semanas que no sé por qué se ha dado en hacer creer que los carlistas han de alzarse en armas dentro de breves momentos. Con este motivo hemos dado la voz de alerta a nuestros amigos para que no se dejen engañar, porque no es verdad que el partido carlista deba echarse al campo, y hemos llegado a sospechar que algun otro partido es el que tiene interés en hacer creer esto.

El partido carlista se está organizando legalmente, y aunque no digo que no lo hará nunca, por ahora ni en las circunstancias presentes no piensa acudir a los medios de fuerza.

Pues bien; cuando así se organiza el partido carlista, cuando todo se lo ha manifestado al Gobierno, se dice que habrá acaso que tomar medidas legislativas contra esa sociedad. El señor ministro de la Gobernacion ha ofrecido ampararnos en nuestros derechos, y yo desearia que para este fin manifestara S. S., a fin de que los gobernadores lo tuvieran entendido, que el Go-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE MARZO DE 1870.

A NUESTROS AMIGOS.

Es sin duda digna de aplauso y de admiración la conducta de los carlistas en las presentes embarazosas circunstancias. Heridos un día y otro día en lo que más aman, responden a las provocaciones de los adversarios con una magnanimidad que confunde a irrita a los que no son capaces de sentirlos; incitados de mil modos a separarse de las vías legales, manteniéndose tranquilos dentro del estrecho círculo de una legalidad creada en su daño; siendo los más fuertes por su valor y por su número, permanecen pacíficos no queriendo hacer valer la fuerza sino el derecho; víctimas de los amagos y violencias electorales, acuden unánimes y compactos a las urnas hasta cuando saben de antemano que su presentación no puede servir para otra cosa que para hacer una significativa protesta; viendo asaltadas las redacciones de sus periódicos y atropellados a los redactores, crean diariamente periódicos nuevos en todas las poblaciones importantes y hallan escritores valientes y entusiastas para escribirlos, y suscritores generosos para sostenerlos; contemplan con lágrimas en los ojos y dolor en el corazón las penas de muchos dignísimos ciudadanos que sin más delito que el haber deseado el bien de la patria, gimen en lóbregos calabozos o arrastran la infamante cadena de los criminales, o atraviesan los mares hacia mortíferos climas, y contentándose con esto, no se quejan, y no piden auxilio para alivio de su infausta suerte. Ningún partido en España y acaso tampoco en el extranjero se halla jamás en una situación tan singular como la en que se encuentra ahora el partido carlista, y la historia difícilmente podrá registrar en sus páginas otro ejemplo parecido de patriotismo, desinterés y cordura.

No obstante, y a peligro de hacernos pesados y de aparecer importunos, queremos hoy recomendar de nuevo a nuestros amigos que no pierdan la calma ni dejen perturbar por nadie el espectáculo de noble y voluntaria moderación que da todo el partido en general.

Nuestro leal consejo—consejo de amigo—va dirigido a ciertos hombres de carácter más exaltado, que no pudiendo llevar en paciencia el comportamiento irritante de los revolucionarios, las blasfemias que se oyen contra Dios y de los Santos, la persecución a la Iglesia, los escándalos públicos en los pueblos y el odio que se revela por injustificadas diferencias cuando se trata de nuestro partido, sienten agostarse la resignación, y preferirían arrostrar cualesquiera riesgos a permanecer en una tranquilidad que por todo extremo se les hace molesta. A estos hombres les repetiremos para que lo tengan siempre presente que es más glorioso vencerse a sí mismo que a fuertes enemigos, y que hay más mérito, en ocasiones como las presentes, en sujetar el propio deseo que en someter a la fuerza muchos batallones. Siempre el valor moral es más noble y apreciable que la fuerza física; pero en trances como el que estamos atravesando, la prudencia puede ser la única arma que sirve para triunfar definitivamente.

¿Qué más quisieran los revolucionarios, sino que algunos carlistas arrojarlos saliesen imprudentemente al campo, a fin de tener pretexto para redoblar la persecución a la Iglesia, excusar con capa de necesidad los arrebatos de la cólera, y mantener con este motivo unidos a los elementos conciliados que por su propio peso é indole especial de cada uno se separan apresuradamente? Nos atrevemos a decir que una imprudencia de algunos carlistas daría ahora más fuerza a la revolución que una victoria ganada por ella en otros momentos.

Y tan persuadidos estamos de esto, que no extrañaríamos que para sostener un poco más a esa revolución desgraciada, algunos de sus partidarios tratasen por los medios que ellos saben manejar, de promover formalmente un conflicto. Nuestra obligación es no darles gusto.

Aquel de los amigos que tenga más valor, emplee en trabajar dentro de la ley y según las instrucciones de verdaderos y probados jefes; bastante campo queda por ahora para manifestar el desinterés y el patriotismo, que son cualidades muy propias de nuestro partido.

El rey legítimo que se considera el padre de los españoles, ama tanto a todos, aun a los que le son adversos, que prefiere continuar en el injusto destierro que sufre a caírse desde luego la corona, si ha de venir a tomarse atravesando lagos de sangre sin que deje por eso de trabajar por otros medios que la Providencia le depara, para acortar en lo posible los trabajos que nos agobian. Imitemos ese ejemplo real de actividad y de paciencia trabajando todos incansables dentro de la ley, pero sin alardes indiscretos y sin provocaciones que serían perjudiciales a la causa de la religión y de la monarquía.

Quien en los instantes presentes aconseje otra cosa, no debe ser escuchado por los verdaderos carlistas.

La experiencia comprueba ya cuánto puede adelantarse en breve tiempo por este camino. La oportunidad de la organización legal del partido está demostrada por los resultados hasta ahora obtenidos. Mientras la revolución se deshace por sí misma y sus jefes pierden el prestigio, hundiendo en el polvo del descrédito, y los hombres de bien huyen desengañados de las ilusiones que por un momento habían consentido, el partido carlista se organiza de un modo maravilloso y engruesa cada día, viniendo a sus filas las gentes sensatas, religiosas y verdaderamente españolas de todos los demás partidos; porque las calumnias con que durante treinta años han sido perseguidos los carlistas aparecen como son, mentiras y villanía, y conforme se disipan las nubes y aclara el cielo, todo el mundo va conociendo que España solamente puede salvarse por medio de la restauración legítima.

Sigamos, pues, por esa senda: organiza-

ción y propaganda legal y pacífica. Nada de provocaciones, nada de alharacas é imprudencias.

EL ODOIO AL CATALICISMO.

¡Qué sesión la de ayer! Sentimos repugnancia de tener que hablar de ella, pues pocas veces ha aparecido a nuestros ojos tan odiosa, tan miserable y ruin la revolución de Setiembre. El Congreso parecía más que asamblea de hombres graves, que pretendían ser legisladores, reunión de turba clamorosa, sedienta de sangre y de venganza, deseosa de tiranía y persecución: así eran los gestos, frases, interrupciones, amenazas y tumultos que se sucedían continuamente y el ademán descompuesto de los diputados, que al tratarse de un Obispo, se enfurecían, haciéndonos recordar a las fieras cuando ven la presa en que esperan cazar.

Tienen los revolucionarios tal odio a la Iglesia católica, que cuando se habla de ella o de sus ministros, pierden hasta las consideraciones que a sí mismos se deben. Seguros estamos de que si se hubiera tratado ayer, no ya de un reo político, no ya de un diputado rebelde y sedicioso, pero también de un ladrón ó un asesino, no hubiera presenciado la Cámara los escandalosas escenas que promovieron los diputados liberales tratándose del venerable Obispo de Osmá; a quien no sólo se faltó al respeto debido a su sagrada dignidad, sino a las consideraciones que guardan en toda sociedad culta a un procesado.

Habiase quejado el Sr. Manterola de la manera inusitada con que había sido conducido a Madrid el virtuoso Prelado, desplegándose para ello un ostentoso alarde de fuerza, de Guardia civil, caballería y voluntarios, vindicando de paso el diputado sacerdote la conducta del Obispo, y censurando la manera con que le habían comunicado las providencias del Tribunal Supremo las autoridades civiles y judiciales de la provincia. El Sr. Montero Ríos, empezó por llamar, en buenos términos, embustero al Sr. Manterola y por acusar de mala educación y descortesía al señor Obispo, aquí diremos del señor ministro de Gracia y Justicia, sabiendo que cuanto afirmó el señor Manterola es cierto, y que, en su virtud, el venerable Prelado obró perfectamente al negarse a recibir la notificación del Tribunal, que por sorpresa, en una visita de atención, digámoslo así, le querían hacer el juez y el gobernador de la provincia? No calificaremos nosotros al Sr. Montero: él, tan amigo de la *opinión pública*, sabe cómo juzga esta señora a quien sin motivo ni fundamento, falta a las consideraciones debidas a las personas.

Pero no es esto solo; el Sr. Montero Ríos procuró excitar las iras de la Cámara contra el venerable Prelado de Osmá, presentándole como si fuera un hombre rebelde, obstinado, perturbador, sedicioso, que no merece que se le guarde consideración alguna; y tanto era este el pensamiento del Sr. Montero Ríos, cuanto que manifestó que en vez de merecer censura el Gobierno por la poca consideración tenida con el señor Obispo de Osmá, la merecía por la blandura que con él había usado. Y sin duda para continuar usando de esta blandura el ministro de Gracia y Justicia, se desató en blandos ataques de lengua contra el ilustre procesado, trayendo a cuento otros actos del Obispo que nada tenían que ver con el asunto de que se trataba; actos en que, por otra parte, el Prelado ha cumplido con su deber.

Mentira parece que la pasión extravió tanto a quien tiene el cargo de presidir la magistratura española, y a todos los que están revestidos del carácter de legisladores. Nosotros queremos suponer por un momento que el señor Obispo de Osmá no ha ya tenido razón y derecho para proceder de la manera con que ha procedido; así y todo, y prescindiendo además de su respetable carácter, no había motivo para tratar contra él y mostrarle esa enemiga terrible, pues que en todo caso se habría equivocado y nada más; siendo, según él, la cuestión, cuestión de competencia de autoridades y jurisdicciones, ¿no bastaba esta consideración para hacer respetables su persona y conducta?

Pero como antes hemos dicho, con el Obispo de Osmá se ha hecho en las Cortes lo que no se hubiera hecho con un criminal desalmado. Decía el ministro de Gracia y Justicia que el señor Obispo ha sido conducido a Madrid en ferro-carril y de la estación en coche a las Escuelas Pías de San Antonio; y el Sr. Martos, al orir, gritó: «Mal hecho»; y tras él muchos diputados radicales y republicanos: «Mal hecho, debió venir a pie y llevarle al Saladero»; ¡al Saladero! ¡al Saladero! Incalificables palabras, hijas del odio al Catolicismo.

¿Cuándo ni en dónde ha pedido una Asamblea rigor ni desdorsía en la forma de un procedimiento? Si la justicia es la que os mueve, la justicia no se entorpece porque un procesado viaje en ferro-carril. Además, ¿qué título de las leyes se prescribe que vayan a pie a los tribunales los sometidos a su juicio? Y entonces, ¿qué esos odiosos y repugnantes gritos, cuando el supuesto delito no es, por otra parte, de esos que avergüenzan y provocan a indignación la conciencia de los hombres honrados? ¿Qué persona bien nacida se opone nunca a que con un delincuente, aun del género más criminal, se tengan todas las consideraciones compatibles con la justicia? ¿Qué pensar, pues, de los diputados que se olvidaron de su carácter, de la naturaleza del supuesto delito, de la calidad del procesado?

Esta es la que les exalta é irrita hasta un extremo incalificable; la dignidad episcopal les hiere y les ofende. Peor para vosotros, extranjeros en esta hidalga tierra; peor para vosotros, porque el pueblo español responderá a vuestros injustos ataques, amando y venerando más a sus ilustres Prelados, quienes, mal que os pese, están un poco más altos que vosotros; con la ventaja de que vuestras persecuciones son su mejor corona, y les dan una aureola brillante que mueve a mayor veneración y obediencia.

Todo Obispo es amado y venerado como un Padre y un maestro; Obispo persegui-

do por vosotros, es revenerado como un santo.

Vosotros prescindiréis absolutamente del carácter y dignidad sacerdotales al tratar de un Obispo: el pueblo español no prescinde, y siempre le considera como lo que es.

MONTPENSIER EN MADRID.

Los periódicos montpensieristas se desahacen en elogios al duque de Montpensier con motivo de la llegada a Madrid de ese apreciable candidato, y los ministeriales que no se han declarado montpensieristas, se limitan a dar la noticia de la llegada del pretendiente, sin hacer el menor comentario que indique su disgusto por semejante suceso, extraña reserva que nos confirma más y más en la idea de que se trama algo. Y no somos nosotros solos los que así pensamos. *El Pueblo* de anoche dice textualmente lo siguiente:

«No nos engañemos tomando por realidad las apariencias: los montpensieristas conspiran dentro de la situación, en los umbrales mismos del Gobierno, por no aventurar otra frase más dura, pero más exacta y más propia; los borbónicos conspiran, y conspiran mucho, en el ejército, por más que lo nieguen, con una intención laudable y patriótica, ciertos periódicos ministeriales. Y al conspirar los adeptos de Montpensier y los adeptos de la dinastía derrocada en Setiembre, se cuidan de propagar que no hay más conspiraciones, ni más tramas, ni otros peligros, que los peligros y las tramas y las conspiraciones de los carlistas. Y muchos liberales de buena fe lo creen así, y lo repiten y lo comentan en todas partes.

«Si el Gobierno finge que teme a los carlistas, es una afectación ridícula que sirve para otros fines y propósitos.

«Aquí no hay más enemigos peligrosos del orden y de la libertad y de la revolución que los adeptos de Montpensier, militares y paisanos. Esto lo ve y lo comprende todo el mundo menos algunos progresistas, en quienes la dosis de candidez pasa ya de lo verosímil.

Conviene advertir que *El Pueblo*, republicano unitario, se ha mostrado generalmente muy benévolo para con el general Prim, a quien acusa hoy, sin embargo, de fingir temor a los carlistas con ridícula afectación que sirve para otros fines y propósitos. ¿Sospechará *Las Novedades* que tiene también interés el diario republicano en distraer la atención del Gobierno de los planes de los carlistas?

La opinión de *La Igualdad* coincide con la de *El Pueblo*, como lo indican otras las siguientes líneas:

«Alerta, liberales! Montpensier está en Madrid, más intrigante, más osado, más ambicioso que nunca. Se trama algo, se nos prepara tal vez una sorpresa, acaso un golpe de Estado; ¿quién sabe?

«El peligro está hoy por hoy en Madrid, y tal vez para que no aparezca tan inminente y de tanta magnitud, se exagera el que nos amenaza en otras provincias.

La Igualdad, refiriéndose al discurso de ayer del Sr. Rivero, cree como *El Pueblo* que lo de estar asustando todos los días con revueltas y trastornos, tiene trazas de invención para algunos objetos determinados.

La República Ibérica que pasa por ser uno de los periódicos más serenos del federalismo, dice que aunque no le importa que el duque de Montpensier entre y salga de Madrid, estas idas y venidas revelan «una gran imprudencia en el personaje que nunca será rey de España».

«Con su conducta, añade, crea dificultades al Gobierno, alarma la opinión, y excita las disposiciones de algunos exaltados que lejos de él se olvidan y que de cerca le odian.

Y después de este ligero exordio, dirige *La República Ibérica* al duque de Montpensier el siguiente monitorio:

«Debemos hacer constar que si mañana ocurriese algún exceso lamentable, él, y solo él, será el responsable, porque él, y solo él, le habrá provocado.

En seguida repite que a los republicanos no les importa la venida del duque, porque están convencidos de su nulidad y de lo absurdo de sus pretensiones; pero aconseja al pretendiente y a sus partidarios que obren con más cordura, a fin de evitar algo que pueda ocurrir si alguno se preocupa demasiado con la llegada del hombre que sabe disimular su talento más que sus ambiciones.

Y luego, curando en salud a los republicanos, hace *La República Ibérica* la siguiente declaración:

«Y para que los montpensieristas no crean que hay algo preparado, afirmamos que el duque nos importa un bledo, como republicanos; pero no todos son republicanos en España».

El Sufragio Universal dedica a la venida de Montpensier un artículo y un suelto. En el primero encontramos el siguiente párrafo:

«Hoy puede decirse que comienza un nuevo período para ciertas cuestiones políticas, y no pasarán muchos días sin que estas adquieran un carácter de gravedad tal, que hagan estremecer a los corazones más fuertes.

Estas últimas palabras terroríficas se explican en el no menos terrorífico final del artículo, que es como sigue:

«El trabajo más serio de la unión liberal en estos momentos se dirige sobre una de estas fracciones, que fluctúan y sin rumbo, busca el puerto unionista donde cree poder conservar los despojos indebidamente adquiridos después de la revolución de Setiembre.

«Los trabajos de la unión tocan a su término, y el gran conflicto se acerca.

«Montpensier se halla entre nosotros, y dentro de breves días se ejecutará el primer acto de la tragedia política, cuyo protagonista quiere representar.

«El segundo acto no será largo, pero resaltará por lo sangriento.

«El tercer acto representará un cadalso y una víctima; última inmolada a los manes revolucionarios.

Nos parece que esto es un poco fuerte para el carácter no demasiado varonil que se atribuye al general Orléans.

En el suelto que también hemos dicho que publica *El Sufragio Universal*, acerca de la venida de Montpensier, se censura por desacertada y altamente inconveniente la conducta del Gobierno al permitir la residencia de aquél en Madrid, y se hace al mismo Gobierno responsable si algo resultase.

La Independencia Española, diario esparterista, que hace pocos días amenazaba no sabemos a quién con publicar los pormenores de ciertos proyectos que se avergonzaba de haber sorprendido, a continuación de un suelto en que da noticia de la llegada de Montpensier, publica otro en que dice que si a la permanencia de ese personaje en esta capital no se pone obstáculo que le pueda obligar a abandonarla, en breve llegará su esposa. Inmediatamente después del suelto a que acabamos de referirnos viene uno que dice así:

«Parece que en uno de estos días, el primero en que el tiempo lo permita, tendrá lugar la gran revista tantas veces aplazada, y de que parecía haberse desistido. Concurrirán a la revista todos los cuerpos del ejército que sea posible reunir, con objeto de dar mayor brillantez a esta solemnidad militar.

Una noticia igual a la anterior publica *La Patria*, diario cuyas opiniones no hemos podido adivinar de una manera concreta.

El Tiempo y *El Eco de España*, diarios moderados, publican una porción de noticias, curiosas unas y alarmantes otras, a propósito de la venida del duque de Montpensier.

El primero dice y es la verdad, que ayer reinaba terrible marejada en el salón de conferencias del Congreso de resultados de haberse dado por seguro que el ministerio está resuelto a proclamar de cualquier modo al duque de Montpensier. Dice también que ayer todo el día estuvo funcionando el telégrafo entre Madrid y París, hasta el punto de no haberse transmitido ningún despacho particular, y que se supone que los telegramas oficiales versaban acerca de combinaciones en que juega el principal papel el duque de Montpensier.

No sabemos si esa noticia es exacta, dado el estado en que ayer se encontraban las líneas telegráficas por el temporal de antes de ayer.

También dice *El Tiempo* que los concurrentes a la tertulia progresista se muestran muy alarmados con los rumores que circulan, y añade:

«Todo hace creer que el duque de Montpensier ha ganado voluntades en el seno del ministerio; pero también se puede pensar, vista la actitud de la oposición, que no bastará eso para ceñir la corona.»

El Eco de España publica nada menos que siete sueltos relativos a la venida del general Orléans en sentido análogo a los que publica *El Tiempo*. En uno de ellos dice:

«Finalmente, se tiene por cierto que ha dado de término hasta las doce de la noche de hoy para que el Gobierno se decida a cumplir los compromisos que con él tiene contraídos, amenazando en caso contrario con marcharse a Inglaterra y publicar toda la correspondencia que ha mediado entre él y los héroes de la revolución antes y después de la batalla de Alcolea.»

Las Novedades, *El País* y *La Política*, escriben sendos artículos pidiendo que se resuelva cuanto antes la cuestión de monarquía, colocando por supuesto en el trono al duque de Montpensier, a cuya venida atribuye *La Política* la pequeña alza que tuvieron ayer en la Bolsa determinados valores. ¿Risum tenetis?

Pero más lo que dicen los periódicos montpensieristas y los que lo no son, nos llama la atención el silencio de periódicos tan ministeriales como *La Iberia*, *La Nación*, *El Universal* y *El Imparcial*, que hasta ahora han combatido sin tregua, especialmente los dos últimos, la candidatura de Montpensier, y mucho nos da también que pensar la reserva que guarda *La Epoca* que suele prevenirse con tiempo.

Este lo aclarará todo.

De solemne ingratitud contra la nación que los mantiene califica *El Universal* la visita de atención que los Obispos españoles residentes en Roma han hecho al hijo de doña Isabel de Borbon.

En primer lugar *El Universal* que tiene pretensiones de sabio, podría estudiar gramática y no escribiría desatinos.

En segundo lugar *El Universal* podría tener sentido común, y en tal caso comprendería que lo cortés no quita lo valiente, y que hubiera sido hasta una falta de urbanidad el que los señores Obispos no visitasen al hijo de doña Isabel, que al fin y al cabo fué reina, es una señora y está en desgracia.

En tercer lugar, *El Universal* podría dar muestras de sentido moral, porque si los Obispos ejecutan, según el diario progresista un acto solemne de ingratitud a la nación que los mantiene visitando al niño don Alfonso, no hay palabra bastante dura en la lengua castellana con que calificar a los generales y particulares que, mantenidos, obsequiados y mimados por su reina, poseedores de su confianza y dueños de los medios de defensa con que Isabel II contaba, se rebelaron contra ella, y se valieron para arrojarla ignominiosamente de España de esos mismos medios que la reina les había confiado. Y a fe, a fe que si esos generales y particulares no obraron bien, no obran mejor los que los aplauden, enaltecen y hasta divinizan, después por supuesto de haber recibido de ellos credenciales a docenas.

Uno de los síntomas más significativos que se notan de pocos días a esta parte, es que algunos de los diarios que más se han señalado por su ruda guerra al nieto de Felipe Igualdad, han amainado mucho sus iras, y hasta llegan a proteger esa humillante candidatura, acogiendo ridículos rumores relativos a carlistas, y que circulan con el exclusivo objeto de distraer la atención pública de los trabajos de zapa que en grande escala están haciendo los unionistas con ayuda de varios jefes del partido radical.

No sabemos si la conducta de esos periódicos muestra cansancio, tontería ó otra cosa. El tiempo ha de aclararnos pronto esta y otros misterios, que ahora nos admiran.

Los Obispos españoles en Roma es el epígrafe del primer artículo de fondo que hoy publica *La Opinión Nacional*. El segundo lleva por título *Vivamos prebendados*, y por último, el tercero no tiene epígrafe, sin duda porque forma parte integrante de los anteriores, y dice sólo lo siguiente:

bierno cree que esas sociedades están en su derecho, cosa que no será mucho después de las graves acusaciones que nos ha dirigido. Sepan al menos que la ley debe cumplirse.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Estamos, con gran placer mío, muy distantes del Obispo de Osmá, y más cerca de una cuestión de orden público.

Hay que fijar un punto: la familia de don Carlos no fué desposeída del trono, sino proscrita de España por una ley del reino. ¿Está esta ley vigente? El Gobierno cree que sí; pero hay dudas? Pues para que estén los legisladores? Que vengan los absolutistas a decir que no estaban proscritos; yo no soy partidario de que nadie lo esté; pero es necesaria una declaración de las Cortes. Si estas en su altísima generosidad quieren derogar aquella ley, preséntese una proposición, y yo la apoyo como diputado.

Por lo demás, en punto a reuniones, el partido carlista ha hecho lo que la ley le exigía. Esa sociedad trataba de sustentar los principios proclamados por Carlos VII; el Gobierno podía haber impedido una sociedad que trataba de sostener los principios de una insurrección viciosa antes; pero no ha creído que debía hacerlo, y ha llevado hasta el límite su santo respeto a la Constitución; sin embargo, por esto no renuncia a lo que la misma Constitución le prescribe, y esta dice que el Gobierno puede disolver por medio de una ley las asociaciones que puedan ofrecer peligros para el orden público.

¿Quieren SS. SS. que yo no traiga aquí ese proyecto de ley? Pues que esas sociedades no pierdan su carácter pacífico, que yo lo tomo, a pesar de las buenas intenciones de los señores que aquí se sientan, porque no hace mucho decía uno de sus periódicos que Cabrera se pondría a la cabeza de la insurrección cuando esta estallase.

Yo hago cuanto puedo para que los carlistas se acojan a la Constitución; pero si mis esfuerzos son inútiles y llega el combate, yo aseguro que tal será el escarmiento, que no haya Carlos VII ni por la gracia de Dios, ni por la gracia de la revolución, ni por la gracia de nadie.»

Leída de nuevo la proposición, y puesta a votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal; y verificada así, resultó desechada por 142 votos contra 9 en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Llano y Peral.—Carratalá.—Baldrich.—Serrano Bedoya.—Izquierdo.—Rojo Arias.—Vazquez Curriel.—Montejo.—Madoz.—Peralta.—Ferratges.—Balaguer.—Martos.—Navarro y Rodrigo.—Palou y Coll.—Gil Virseda.—Rodríguez (don Gaspar).—Herrero.—Milans del Bosch.—Díez Ulzurrun.—Sánchez Borja.—Martínez Pérez.—Monteverde.—Damat.—Cuenca.—Merelo.—Fernández de las Cuevas.—Fernández Vallín.—González Encinas.—Ulloa (D. Juan).—Leon y Llerena.—Barrenechea.—Alcalá Zamora (D. José).—Lopez Botas.—Arquaga.—Moncasi.—Rodríguez Finilla.—Ballester.—Molini.—Escoriaza.—Romero Girón.—Baza.—Bañón.—Villaviciencio.—García (D. Diego).—Ramos Calderón.—Ferrer y García.—Jimeno Agius.—Alonso.—Soriano.—Rubio (D. Leandro).—Rivero (D. Francisco).—Prestamo.—Guzmán (Santa Marta).—Cantero.—Sañavedra.—González (D. Venancio).—Alvarez Borbolla.—Alvareda.—Padial.—Prieto.—Rodríguez (D. Gabriel).—Madrazo.—Fernández Llamazares.—Muñiz.—Pezet.—Fernández Teliege.—Gil Sanz.—Moreno Benítez.—Torres Mena.—Pérez Zamora.—Rubio Caparrós.—Eraso.—Romero Ortiz.—Masa.—García Briz.—Coronel y Ortiz.—Coll y Moncasi.—Ortiz y Casado.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Rodríguez Seoane.—Ruiz Capdepon.—Anglada.—Moreno Rodríguez.—Segasta (D. Pedro).—Diegoz Ancoeur.—Santamaría.—Mata.—Sanchez Yago.—Gil Berges.—Cala.—Chao.—Ruiz Ruiz.—Soriano.—Sanz.—Martínez Ricart.—Argüelles.—Súvela (D. Manuel).—Chacón.—Carballo.—Fernández de Córdova.—Hernández Arbuzo.—Fontanals.—Toscano.—Cervera.—Palau y Gernerés.—Bárcia.—Pi y Margall.—Carrasco.—Contreras.—Sorni.—Alcantú.—Herraz.—Carrascon.—Salmeron y Alonso.—Sisany.—Hidalgo.—Pascual.—Solér (D. Juan Pablo).—García Lopez.—Caselar.—Blanc.—Pico Dominquez.—Tutau.—Díaz Quintero.—García de Quesada.—Herreros de Tejada.—Muñoz de Sepúlveda.—Suarez Inclán.—Villalobos.—Bueno (don Juan Andrés).—Señor presidente.

Total 132.

Señores que dijeron sí:

Vildósola.—Múzquiz.—Manterola.—Uneta.—Isasi.—Bobadilla.—Echeverría.—Vinader.—Ochoa (D. Cruz).

Total, 9.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Peralles): Se suspende la sesión, que continuará a las nueve para discutir el presupuesto.

Eran las siete y media.

Continuando la sesión a las nueve y media continuó el debate sobre la sección sétima de presupuestos, ó sea el del ministerio de Fomento.

El Sr. Gomis usó de la palabra en contra de la totalidad, manifestando, entre otras cosas, que a pesar de sus investigaciones, no había podido averiguar la inversión de los 300 millones que producían anualmente los montes del Estado.

El señor ministro de la Gobernación rechazó estas censuras y las del Sr. Ramos Calderón, que calificó de pequeñeces, y después de rectificar este último, y los señores ministro de Fomento y González Encinas, acordó que empezase la discusión por artículos, levantándose la sesión a las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

ESPACIOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 2.—Ayer el archiduque Alberto de Austria ha asistido a un gran banquete que le ha ofrecido el general Leboeuf, ministro de la Guerra: han asistido el general Canrobert y otros.

El archiduque ha manifestado repetidas veces la admiración al ejército francés, y ha dicho que conservaría el más satisfactorio recuerdo de los días que acaba de pasar en esta capital.

Salí mañana para Viena, y confirmase la noticia de que existe positivamente un tratado de alianza entre Francia y Austria.

BERLIN, 2.—En una conferencia que ha tenido lugar entre el conde de Bismark y el embajador de Francia, el primer ministro del rey Guillermo ha declarado que Prusia estaba dispuesta a respetar todas las estipulaciones del tratado de Praga; pero que no rechazaría a los Estados del Sur de Alemania si estos desearan formar parte de la Confederación del Norte.

«El señor duque de Montpensier ha llegado a esta capital de regreso de los baños de Alhama.» El diario montpensierista no ha hallado remedio mejor contra el mal efecto producido en todas las clases sociales por la llegada de su idolo a Madrid, que distraer la atención pública con cuatro sandeces contra los Obispos y cuatro cuentos de conspiraciones reaccionarias.

Lo cual no honra ciertamente la inventiva de *La Opinión*, obligado defensor del teñaz, antipático y poco afortunado pretendiente francés.

A no oírlo no hubiéramos creído que el Sr. Rívero se expresara en los términos en que ayer habló en el Congreso, desde su puesto de ministro de la Gobernación. No sabemos qué influencia ejercen en las personas más avisadas estos altos destinos, que proporcionan ventajas materiales a cambio, según parece, de las facultades intelectuales.

Muy seriamente, y como quien hace un gran descubrimiento, dijo ayer el Sr. Rívero que los vivos a Carlos VII son contrarios a las leyes, porque hay una que proscribió esa rama de la familia borbonica. Por poco se apura el ministro de la Gobernación. También hay otra ley que establece las formalidades para la celebración del matrimonio, y días pasados se dijo que el ministro de Gracia y Justicia había prohibido su fiel y exacto cumplimiento. La revolución ha sumido en tal confusión a nuestra pobre patria, que bien puede decirse que aquí hay leyes para todos y no las hay para nadie. Desde que los periodistas nos hemos dedicado a la honrosa tarea de derogar cuantos reglamentos, decretos, leyes y Códigos nos estorban, es una delicia vivir en España.

Y en medio de esta confusión, cuando el último Congreso de diputados no está siquiera legalmente disuelto, se atreve el señor Rívero a desenterrar en odio a los carlistas una ley cuya única base era la permanencia de doña Isabel en el trono de España. Y cuando nadie sabe qué leyes rigen y cuáles están derogadas, porque la revolución no ha tenido tiempo en 17 meses para otra cosa que para repartir credenciales y enriquecer a unos cuantos a costa del país, se atreve el Sr. Rívero a decir que los tribunales son la mayor garantía del orden y de la libertad. ¡Los tribunales! ¿Se les ha dicho por ventura qué leyes van a aplicar? ¿Han de fundar sus fallos en el criterio particular del Sr. Rívero ó de los periodistas que han derogado leyes casi casi tantas como credenciales han cazado? ¿Han de obedecer al ministro de Gracia y Justicia que acaba de impedir el cumplimiento de una ley antiquísima y universalmente observada durante muchos siglos?

No satisfecho el Sr. Rívero con amenazar a los que den vivas a Carlos VII, amenazó también a asociaciones carlistas. Esto prueba la importancia de las asociaciones, esto debe servirnos de saludable advertencia para no entorpecer nuestra completa organización dentro de la ley, con un acto, con un escrito, con una palabra que no sean penas y absolutamente legales. Si las juntas carlistas estorban, que el Gobierno fante a la ley, a sus principios, a la consecuencia, a todo cuanto hay que faltar en el mundo disolviéndose. Venga ese proyecto de ley con que nos amenazaba ayer el Sr. Rívero, venga cuando se quiera y dese el escándalo de privar a los carlistas de un derecho constitucional é ilegible y dese escándalo el Sr. Rívero, ayer furibundo republicano y hoy monárquico, y monárquico según se dice de un Borbon, del último de los Borbones, del duque de Montpensier.

No tememos al Sr. Rívero.

El Sr. Eraso apoyó ayer en el Congreso una proposición de ley abolendo la pena de muerte por el delito de rebelión de que hablan los artículos 168, 169 y 170 del Código penal. La Cámara la tomó en cuenta y pasó a la comisión de legislación, donde es de creer que duerna por los siglos de los siglos.

Y por cierto que no debiera suceder así. Pero nuestros revolucionarios tienen tan poca fe en sus doctrinas, y tal miedo a las doctrinas de orden, que después de haber santificado el derecho de insurrección y de haberse elevado a los primeros puestos por medio de vergonzosas insurrecciones, quieren conservar el derecho de fusilar al primero que tenga el valor de imitarlos y tomar por lo serio todo lo que han dicho, todo lo que han escrito, todo lo que han hecho acerca del asunto.

Y bien pensado, tampoco necesitaban de que la ley los autorizase para imponer la pena de muerte. Contra la ley fueron asesinados los prisioneros de Monteleagre, y el jefe militar que mandó matarlos obtuvo por ello una recompensa. Cuando la tiranía impera, se vive de milagro; y entre todas las tiranías conocidas ninguna más odiosa y repugnante que la del liberalismo.

Nos parece que el viaje del príncipe Alfonso a Roma y el recibimiento que allí se le ha hecho, inquieta demasiado a los señores liberales. Roma es la capital del catolicismo, y el Padre Santo es el padre de todos los católicos. En Roma no hay las miserias, las envidias y las suspicacias que abundan en las Cortes liberales: allí reinan la caridad y la virtud para bien de todos los desgraciados. Desde Atila son muchos los bárbaros que han atacado la ciudad de los Papas; porque éstos no favorecían planes ambiciosos. Recuérdese lo que Napoleón hizo sufrir al Santo anciano que ocupaba la Silla de San Pedro en los días de mayor orgullo del general del siglo, y sin embargo el Papa fué el único soberano que resistió constantemente a las pretensiones injustas de Napoleón, y Roma la única ciudad donde encontró auxilio y consuelo la familia del desterrado de Santa Elena.

Si el viaje del príncipe Alfonso ha sido ó no una imprudencia, no lo decidiremos nosotros; pero sabemos que en Roma hay prudencia sobrada para no desairar la desgracia y evitar complicaciones innecesarias. Y ciertamente que cualquiera que sea la conducta observada con el hijo de doña Isa-

bel, no puede atribuirse a gratitud para con los Gobiernos que gobernaron a España en su nombre. ¿Debe agradecerles la Santa Sede el despojo de las iglesias y el destierro de los eclesiásticos, llevados a cabo por progresistas y moderados en nombre de la reina? ¿Debe agradecerles el reconocimiento del reino de Italia hecho en el mismo nombre por los unionistas? ¿Debe agradecerles la falta de cumplimiento del Concordato, la impiedad impune en la enseñanza, y la política que en el reinado de Isabel ha dejado formar y crecer los elementos revolucionarios que explotaron el motín de Setiembre?

El *Imparcial*, que trata con preferencia de este pequeño asunto, pierde el tiempo miserablemente, si no es que de propósito lo haga para distraer la atención pública del palacio del extremo de la calle de Fuencarral y para decir algo mientras no le conviene hablar de Montpensier.

El *Imparcial* sabe ya a ciencia cierta lo que va a resultar del Concilio, los Cánones que se promulgarán y los anatemas que se van a fulminar. El secreto mandado observar a cuantos intervinieron en aquella santa Asamblea, no reza, por lo visto, con los periódicos liberales. «La supremacía de la Iglesia sobre los poderes civiles, las leyes de cada nación declaradas nulas si no las sanciona la Iglesia, la soberanía de la nación sometida al poder discrecional del Pontífice revestido de la infalibilidad personal, las libertades públicas destruidas por el poder teocrático, y para que nada falte, los castigos impuestos a los extraviados, la Inquisición proclamada abiertamente, tales son las tendencias que manifiesta, los proyectos que acaricia, los acuerdos que espera el Concilio la corte romana.» Verdaderamente que el *Imparcial* tiene motivo para ponerse de mal humor al considerar el triste porvenir que le espera.

Sin duda, para satisfacción de los liberales y mayor brillo de la civilización moderna, el Concilio debiera definir lo contrario de lo que ha llegado a noticia del diario liberal. ¡Un paraíso sería la tierra si el Concilio decretara la supremacía de los poderes civiles sobre la Iglesia, los Cánones eclesiásticos declarados nulos si no los sanciona la soberanía nacional, etc., y para que nada falte, concluyémos con el *Imparcial*, los castigos impuestos a los que andan por el camino recto. ¿Es esto lo que quisiera el *Imparcial*? Pues tome correa, que no ha de alcanzarlo. La Iglesia, que ha defendido la religión y la moral contra las invasiones del Norte, del Mediodía y del Oriente en los pasados siglos, las defenderá también contra los bárbaros del siglo presente, y las salvará de fijo, aunque con sentimiento de los bárbaros.

La *Iberia*, discutiendo sobre la libertad de imprenta, no se manifiesta tan entusiasta y liberal como en otros tiempos de omni-noso recuerdo. Conviene este periódico en que no hay nada en el mundo que «no esté encerrado dentro de una esfera natural más ó menos grande,» lo cual, sin perjuicio de ser una tontería, no está muy de acuerdo con la doctrina de los derechos ilegales. Concluye su suelto *La Iberia* expresando sus nuevas ideas en el siguiente apotegma: «No hay delitos de imprenta, sino delitos cometidos por medio de ella,» que es como decir: no hay delitos de navajas, sino delitos cometidos por medio de navajas. ¡Son agudos estos progresistas!

Los diarios ministeriales no publican anoche ni hoy por la mañana noticias electorales. Discúpanse con el estado de las líneas telegráficas; pero no será extraño que su silencio reconozca por causa la falta de noticias agradables que comunicar a sus lectores.

El *Imparcial* dice únicamente, que según parece, los carlistas ganaron las mesas en Ciudad-Real y en algunos distritos.

Ayer a última hora al dar la noticia de la escarcelación con fianza del Ilmo. señor Obispo del Burgo de Osma digimos que la causa incohada contra este Prelado no era por desacato.

Estábamos en un error; verdad es que a nosotros solo se nos dijo que había sido puesto en libertad el Prelado, de lo cual dedujimos que el proceso no sería por este delito. Repetimos, sin embargo, que nos hemos equivocado.

Suum cuique.

Ha empezado a ser objeto de curiosos comentarios en los círculos políticos la ausencia del Sr. Ruiz Zorrilla, que se dijo que volvería de su excursión a Castilla la Vieja para el día en que se reanudarán las sesiones. *La Epoca* dedica a ese asunto las siguientes i. terminadas líneas:

«Es posible que no haya nada, es posible que todas las diferencias se hayan zanjado y que progresistas y demócratas se hayan entendido, sin que la esperanza de las carteras, que estos dejarían, hayan hecho intránsigentes a los primeros. Todo esto es posible; pero si el Sr. Ruiz Zorrilla, fiel cumplidor de su deber, permanece en Valencia, si, como se asegura, no regresa hasta el sábado, algo hemos de ver en las sesiones de estos tres días que nos aclare este verdadero misterio.»

Allá veremos.

El *Imparcial*, empeñado en hacer creer que el viaje de D. Carlos a Ginebra ha sido una intencional, nos da hoy la noticia de que esa *intencional carlista* ha sido desaprobada por Cabrera.

Hombre! qué nos cuenta Vd.?

No se cansa el *Imparcial* en inventar paparruchas, que muy pronto quizá necesite toda la fecundidad de su imaginación para neutralizar el mal efecto de sus habi-lidades anti-montpensieristas.

Hemos oído graves noticias acerca de las coacciones que los revolucionarios ejercieron ayer en Calatayud con motivo de la votación de las mesas. Interín no veamos confirmados esos rumores no creemos prudente publicarlos, porque a la verdad por triste

idea que tengamos de los libres, no podemos creer que hayan llegado en Calatayud las coacciones y violencias al extremo que se nos dice.

Mas no por eso queremos privar a nuestros lectores de la lectura de la siguiente carta que del partido de Calatayud publica *La Concordia* de Zaragoza:

«En los pueblos de la ribera de Calatayud, tenemos los carlistas un partido inmenso, y podemos contar segura la victoria en las elecciones, pero los liberales están resueltos a hacer cualquier barbaridad para evitar su derrota. Dicen que si no los ganan por la buena, lo harán por la tremenda; por manera que es probable que traten de armar ruido gordo.»

«Los carlistas esperamos todos los medios para evitarlo; pero si esto no basta y nos vemos atacados en nuestro derecho, rechazaremos la fuerza con la fuerza.»

El 26 por la tarde salieron de Calatayud fuerzas del ejército y milicianos en busca de D. Manuel Marco, que decían andaba a salto de mata por este país; pero aunque pretendían ser buenos buzones, no han podido dar con él, entre otras razones, porque no está donde le buscaban.

«Han salido fuerzas para otros puntos, con objeto aparente de evitar una sublevación, pero con el real de sacar diputado al Sr. Mochales, cuyas simpatías en el país son tantas que, si no fuera por la influencia oficial no tendría doce votos.»

Por estos datos pueden comprender nuestros lectores la libertad que habrá en las elecciones de la circunscripción de Calatayud.

No obstante: ¡a las urnas! Calma, prudencia y energía. Si hay atropellos, protestar, levantar acta y a los tribunales. Nada de colisiones, que eso lo que los liberales desean. Si hay ataque, cada uno sabe hasta donde llega el derecho natural de la defensa.

Que los carlistas no tomen nunca la ofensiva, es preciso. El triunfo es nuestro. Los deshaceríos de los revolucionarios nos lo dan hecho.»

Un buen amigo acaba de proporcionarnos una carta de Segovia, de la cual tomamos los párrafos siguientes. Ellos prueban la libertad que nos dejan los revolucionarios para usar de los derechos políticos con arreglo a las leyes.

Dice así la carta:

«A las diez de la mañana se desataron a palos contra nuestra gente los patriotes, sin que hubiera habido ninguna provocación. Cuéntanse ocho ó diez heridos, uno de ellos de una estocada. Algunos voluntarios sacaron en seguida los fusiles, y de este modo impidieron que los apaleadores fuesen a su vez apaleados.»

Esta tarde ha habido otra por el estilo, y hay otro herido de alguna consideración en la cabeza. En Bernabé ha pasado lo mismo, pero han estado expuestos a perecer todos, porque habiendo reunido más de trescientos de los nuestros, iban a dar sobre los contrarios, cuando fueron contenidos por el Párrico, las mujeres y otras personas, que con lágrimas en los ojos se interpusieron para evitar una catástrofe.

A pesar de que estos escándalos han retenido a infinidad de personas en esta, hemos conseguido ganar dos mesas ó intervenir la tercera. Hemos sacado más votos nosotros solos que los progresistas y republicanos reunidos. Sin estos sucesos, habríamos sacado doble número de votos que los dos partidos juntos. No puede dudarse de las violencias é iniquidades que en toda la provincia se están cometiendo.»

Por orden del ministerio de Hacienda de 28 de Febrero último, se dispone que los descubiertos que tengan las diputaciones hasta 31 de Diciembre de 1869, procedentes del impuesto del 5 por 100 sobre las obligaciones provinciales, se compensen con el importe de los recargos que por las contribuciones territorial y de subsidio existen en las cajas del Tesoro, y que la diferencia se entregue después en metálico a las referidas corporaciones populares como recursos que les pertenecen.

La *Gaceta* de hoy, que hemos recibido a las doce, dedica más de dos planas a la numeración de las obligaciones de la compañía general de los ferro-cariles del Norte de España.

En la de ayer sucedió lo mismo.

Dice *La Patria* que en uno de estos días, el primero en que el tiempo lo permita, se verificará la gran revista tantas veces aplazada, y de que parecía haberse desistido. Concurrirán a este acto todos los cuerpos del ejército que sea posible reunir, con obsequio, de dar mayor brillantez a esta solemnidad militar.

La Patria ha recibido cartas de Valencia en que le anuncian que el comercio de aquella ciudad firma una exposición a las Cortes, pidiendo el aplazamiento de las reformas ultramarinas.

Se ha sujetado a los tribunales a los redactores y vendedores de un periódico que con el título de *La Bomba* había empezado a publicarse en Valencia.

Según un diario noticiero, hay probabilidades de que se presente a las Cortes una proposición de ley firmada por diputados de distinta procedencia, para que se autorice al Gobierno a plantear desde luego las leyes orgánicas en vista de la dilación que su discusión ofrece y ha de ofrecer antes de que se sancione. *La Epoca* dice que hay ministros de esta opinión.

Los revolucionarios se han propuesto descreditar en todo y por todo, qué se hizo el horror con que en la oposición miraban las autorizaciones? ¡Cuánta farsa!

Dice *Le Gaulois*:

«Se habla de la retirada del ministro de Hacienda de España, Sr. Figuerola, cuya gestión se halla lejos de satisfacer la opinión pública.»

Da cierta gravedad a las anteriores líneas, añade un periódico revolucionario, el hecho de ser figurar como redactor de *Le Gaulois* un empleado del ministerio de Hacienda, en París, que se cartea con el general Prim.

Hemos indicado que la cuestión de gobernadores, como cuestión de pingües sueldos y de gran importancia política, daría que hacer al Gobierno, y los hechos lo están demostrando. Véase en prueba de ello las graves indicaciones que hace anoche *La Política* sobre el particular, más significativas por lo que callan, que por lo que dicen:

«El movimiento de disgusto que, con motivo del arreglo de gobernadores, viene hace días natiéndose entre los diputados contra el señor ministro de la Gobernación, ha tomado desde ayer proporciones colosales.»

Los unionistas, que eran los más avaros, no están contentos. Los progresistas, que eran los más exigentes, se manifiestan irritados. Hasta los demócratas, que esperaban sacar la mejor parte, acusan al Sr. Rívero de debilidad por haber cedido ante las observaciones de sus compañeros de gabinete y eliminado de la combinación a unos cuantos cimbríos.

Si fuéramos a indicar cuanto se dice sobre esta contradicción de gobernadores, sobre lo que ha pasado en los Consejos de ministros, sobre las conferencias del Sr. Rívero con los diputados de algunas provincias, y sobre las nuevas poco afortunadas hechas del ministro de la Gobernación (d. del Sr. Moret, a quien se atribuye la mayor parte de la responsabilidad de tamaños desastrosos) no acabáramos nunca.

Pues es lástima que cosas tan buenas permanezcan ocultas.

Leemos en *La Epoca*:

«Es posible que no haya nada, es posible que todas las diferencias se hayan zanjado, y que progresistas y demócratas se hayan entendido, sin que la esperanza de las carteras, que estos dejarían, hayan hecho intránsigentes a los primeros. Todo esto es posible; pero si el Sr. Ruiz Zorrilla, fiel cumplidor de su deber, permanece en Valencia, si como se asegura no regresa hasta el sábado, algo hemos de ver en las sesiones de estos tres días que nos aclare este verdadero misterio.»

Parece que el ayuntamiento popular de Zaragoza ha remitido una exposición al diputado Sr. Soler, pidiendo al Gobierno que le facilite la traslación de las cenizas de la heroína Agustina Aragón, que murió en Ceuta, a dicha ciudad de Zaragoza, teatro de sus gloriosas hazañas en la guerra de la Independencia.

Dice un diario noticiero que ayer se recibió un despacho telegráfico en Madrid de nuestro representante en Roma, dando cuenta de la visita hecha al príncipe Alfonso por los Prelados españoles. En este despacho parece que se manifiesta que dicha visita no ha tenido carácter político de ningún género, sino privado.

Escriben de la Granja quejándose de los continuos robos que se efectúan en sus cercanías, sin que baste a evitarlo la fuerza de la Guardia civil apostada en aquel punto, quizá por no ser suficiente para evitar estos atentados. Este es ya clamor general.

La Política se ocupa anoche en dos ó tres lugares distintos de la llegada del duque de Montpensier: nos dice que a la una y media visitaba al regente; que a las tres le devolvía este la visita; que muchas personas notables de opiniones liberales visitaron al recién venido, y por último, que la llegada del duque a Madrid fué saludada ayer en la Bolsa con un alza en determinados valores.

A continuación publica *La Política* las siguientes líneas:

«Hoy se ha hablado de que entre los carlistas de Calatayud reinaba tal agitación, que era de temer se lanzasen de un momento a otro al campo.»

También se ha hablado de ligeros desórdenes en Oádiz; pero a última hora se desmentía la noticia.

Estos rumores, exagerados en un principio, han bastado, sin embargo, para contener el pronunciado movimiento de alza que se notaba en la cotización de los efectos públicos en la Bolsa.

No se olvide, para apreciar estos rumores, que estamos en días de elecciones.

Las últimas noticias recibidas de Nueva-York con fecha 19 de Febrero, dicen que el presidente Grant ha expresado, no sabemos con qué motivo, sus simpatías por los insurrectos cubanos, pero que ha resuelto la no intervención.

CORREO DE HOY.

La conducta de los armenio-católicos de Oriente, dependientes del Patriarca de Constantinopla, Reverendo señor Hassoun, que está en el Concilio, hace tiempo que hacia presentir un cisma. Antes, los Obispos de aquella comarca no eran nombrados por el Papa, a quien se le daba conocimiento mucho después, algunas veces años después de establecidos en sus sedes. Ahora, el Patriarca de Constantinopla ha consagrado dos Obispos nombrados por el Papa, quien, modificando la disciplina, elegirá las sedes episcopales que vaguen ó se erijan, uno entre varios candidatos propuestos por los orientales.

Esto, y sobre todo, la indisciplina habitual en el Clero de aquellos países, ha excitado a una parte de la comunión católica contra su legítimo Patriarca, y aunque el Papa ha enviado a Monseñor Pluy para arreglar las diferencias, y no está, por consiguiente, terminado definitivamente el conflicto en ningún sentido, unos mil individuos de la comunión religiosa dependiente del Reverendo señor Hassoun, reunidos en Pera, han escrito a Roma una declaración que les hace cismáticos.

¡Quiera Dios que vuelvan de su mal camino, al que han sido empujados por las intrigas políticas y religiosas de todo género que hay en los pueblos orientales!

Dice así el documento a que nos referimos, y que publica el *Univers*:

«En nombre de la Santísima Trinidad, de María, Madre de Dios, concebida sin mancha, y de San Gregorio nuestro iluminador, los infrascriptos, armenios, católicos del rito oriental, reunidos el 25 de Enero de 1870, declaramos públicamente que creemos nosotros, nuestras mujeres y nuestros hijos, todo lo que la Iglesia católica y romana acepta y profesa, reconociendo a Su Santidad el Pontífice Romano como jefe visible de la Iglesia, y estando sometidos a él como hijos respetuosos.»

Declaramos al mismo tiempo que, hijas amantes de San Gregorio el iluminador, y miembros fieles de la Iglesia armenia, católica, oriental, queremos conservar intactos los derechos, prerrogativas y usos de nuestra Iglesia, tales como nos han sido legados por nuestros padres y nosotros venimos disfrutándolos después de nuestros mayores.

Considerando que habiendo monseñor Hassoun, con su conducta opuesta a los derechos y constituciones de nuestra Iglesia nacional y a la mansedumbre que enseña el Evangelio, ocasionado perjuicios y escándalos muy graves a la comunión confiada a su cuidado pastoral, y acusándole falsamente, y ha hecho nacer una división en su seno.

Por estos motivos, los abajo firmados declaramos hoy, como lo hicimos por nuestra protesta dirigida a Su Santidad el Papa a 2 (14) de Diciembre de 1869, rechazar formalmente la jurisdicción eclesiástica del reverendo Sr. Hassoun. Y como único medio que nos queda para poner fin a las perturbaciones que desde treinta años agitan a nuestra comunión, declaramos separarnos de todos aquellos que en esta cuestión esencial han sido nuestros contrarios y amigos del reverendo Sr. Hassoun, y además reivindicamos nuestros derechos sobre las iglesias,

los inmuebles y las rentas que son de nuestra propiedad.

Finalmente, nosotros permanecemos en la fé católica, unidos inseparablemente a la Iglesia romana, como lo han estado nuestros padres de buena memoria, hasta la muerte de Gregorio VIII, Patriarca de Cilicia, fallecido a 8 de Enero de 1866, conservando empero íntegramente los ritos y disciplina de la Iglesia armenio-católica de Oriente, y quedando súbditos fieles de nuestro augusto y glorioso soberano S. M. el sultan Abad-Azir-Khan.

(Siguen las firmas).

El corresponsal en Constantinopla del *Monde*, dice refiriéndose a este lamentable asunto:

«Era de pensar que para salvar al menos las apariencias y justificar de alguna manera su ruptura, los disidentes esperarían la respuesta de la Santa Sede, antes de salir definitivamente de la Iglesia. Pero nada de eso: veinticuatro horas más tarde de hacer en Pera esa declaración que enviaban a Roma, el oficio divino era celebrado por Sacerdotes católicos que no hacían caso de la excomunión del Papa, y en el local que se había preparado al efecto. Los nuevos cismáticos se dan el nombre de católicos armenios orientales.» Por ahora parece que no están dispuestos a entrar en la gran Iglesia oriental (cismática) llamada gregoriana, y quieren guardar una posición aislada é independiente.

Si al pedir el cambio de Patriarca, los disidentes demostraran su sumisión a la Santa Sede, aceptando humildemente la Bula *Reversurus* (1), tal vez Roma, mirando la cuestión como personal, hubiera consentido en condescender con los descontentos, por evitar lo que está pasando: pero desde el momento en que se va con violencia a la Santa Sede, y se dice con tono rebelde: cambio de Patriarca y revocad la Bula, ó nos salimos de la Iglesia, por mucha pena que haya sentido el Papa, no ha podido menos de decir: *Non possumus*.

Esto ha hecho en un telegrama que decía así:

«ROMA, 18 de Febrero.—A monseñor Arachial, Constantinopla: El silencio del Padre Santo sobre las protestas y declaraciones de los opositores, es por sí solo una condenación. ¿Se la quiere más explícita? Pues la ha dado, reprobando las reclamaciones que se han hecho, exhortando a los insubordinados a entrar de nuevo en el orden y a reconocer al representante legítimo del R. S. Patriarca. De otro modo el Padre Santo usará de sus derechos. Firmado: CARDENAL BERNABÉ.»

Por su parte, el Patriarca remitió el siguiente despacho:

«ROMA, 18 de Febrero.—Notables conservadores.—CONSTANTINOPOLIS.—PISA.—Recibido el telegrama del 16. La Propaganda telegráfica hoy a Arakel y Festa, rechazando absolutamente las peticiones de los radicales; comunicado a todos. El 25 partirá a Constantinopla Pluy, delegado, con órdenes perentorias para sostener la autoridad patriarcal. La nueva Iglesia disidente es absolutamente rechazada. Roma obrará inexorablemente.—HASSOUN, Patriarca.»

Además, explicando este cisma, dice la correspondencia:

«El Oriente ha sido en todos los tiempos rebelde a la regla, a la disciplina severa y rigurosa de Occidente, esta regla y disciplina, a cuya sombra florecen todavía en Europa y en todo el mundo católico órdenes religiosos muchos siglos después de su fundación.»

Los Sacerdotes, monjes de Oriente, no llevan bien la vida religiosa. ¡Pobres de los Obispos que procuran someterlos a una regla más conforme con las exigencias y conveniencias de la vida monástica! Surgen mil intrigas y redes, y los reducen a la impotencia. Por haber intentado una cosa en este sentido, se ha suscitado esa tempestad contra el R. S. Hassoun. Aunque parezca mentira, el R. S. Hassoun no ha podido lograr que los religiosos de su patriarcado, sobre todo a los de Constantinopla, se reunan bajo el mismo techo a hacer vida común: en vano ha intentado que se reúnan diez días de cada año en retiro eclesiástico; y todavía está rogando a gran número de estos religiosos, que cesen de frecuentar de día y de noche casas particulares, y de jugar a los naipes con señoras alrededor de su mesa que se llaman *taudours* en Constantinopla.

Esto explica la hostilidad contra el venerable Patriarca Hassoun. Hay muchas honrosas excepciones en el Clero regular y secular armenio; pero el número de tristes defecciones a que ha dado lugar la excitación producida por la promulgación de la Bula *Reversurus* (se dice que son 30, de 80 ó 85 Sacerdotes que componen el Clero de Constantinopla) indica la profundidad del mal y la urgencia del remedio.»

Parece que el batallón de cazadores que marchó noches atrás de Zaragoza a Cataluña, llevaba tres vagones de municiones de guerra.

El día 2 se enviaron de Valencia a Madrid, por la vursal del Banco de España, 9 millones de reales.

¡Buen consuelo para las clases pasivas de aquella ciudad!

Según *La Cruz de Sobrarbe*, de Barbastró, son muchos los pueblos de aquel partido judicial donde se trata de constituir juntas carlistas y locales. En algunos deben hallarse ya formadas, y otros han pedido instrucciones a aquel centro a fin de consultarse a la mayor brevedad.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Al principiar la sesión de hoy el Sr. Gil Berges ha dirigido al Gobierno una pregunta para que se sirva decir qué sabe respecto a haberse alterado el orden en Calatayud con motivo de las elecciones. No estando presente el ministro de la Gobernación, el de Fomento dijo que lo pondría en conocimiento de aquel señor. Entrando en el orden del día el Sr. Muzquiz ha continuado defendiendo su enmienda.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 23-20, 30 y 35; pequeños, 23-80, 40 y 80; a plazo 23-30 y 40 fin cor. fr.
Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-35, 23 05 y 10.
Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 23 60.
Deuda del personal, no publicado, 20 00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99 50 y 55.
Idem, id., de la 2.ª serie, publicado, 91-95, 92-00, 92-10 y 92 00.
Obligaciones generales por ferro-cariles de 2,000 rs., publicado, 43 00; no publicado, 43-10 d.

(1) Dada el 6 de Julio del 66, modificando la disciplina y derechos de la Iglesia oriental.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Esta noche quedará ultimado por el señor gobernador de Madrid un proyecto de bastante importancia para los obreros de esta capital, puesto que con las obras que deben emprenderse dentro de pocos días podrán ocuparse más de 400 braceros.

—La causa de la interrupción de todas las líneas telegráficas en el día de ayer procede de que en las inmediaciones de la puerta de Atocha se vinieron al suelo los postes con los cables hilos que sostenían, correspondientes a las líneas de Andalucía, Extremadura y Aragón.

En el trayecto de Madrid a Valdepeñas rompieron más de cuarenta postes, lo mismo que desde Pinto, por Valdemoro y hasta Villasequilla.

La línea del Norte también está interrumpida por haberse roto y caído muchos postes de la Moncloa y de otros puntos, además de las averías que sufrió la línea entre Pozuelo y Villalba.

—Después de la sesión ha celebrado un breve Consejo los ministros en su despacho de las Cortes; pero ha durado poco por tener que asistir el presidente, el Sr. Topete y algún otro ministro a la comida de la regencia.

—Ha sido nombrado cónsul de España en Amberes el Sr. D. Ramon Satorres, que desempeñaba el mismo cargo en Alejandria de Egipto, a cuyo punto ha sido destinado D. Miguel Jordan y Liorens.

—Ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III, a propuesta del ministro de Fomento, el Sr. D. Vicente de Masarnau.

—Se ha concedido la gran cruz de Carlos III al Sr. Isaac Pereire.

—El sábado a primera hora apoyará el señor Castelar su interposición sobre el estado del país y le contestará el Sr. Rivero, según se asegura. Se cree que de este debate pueda resultar alguna declaración importante.

—El Sr. Puig y Llagostera ha presentado ya su credencial de diputado.

—El lunes saldrá para Bruselas a encargarse de aquella embajada D. Eduardo Asquerino.

—Terminados los ejercicios de oposición a la canonía magistral de púlpito de la catedral de Zamora, ha sido elegido el orador D. Casimiro de Erro é Irigoyen, cura párroco de Colmenar Viejo.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias militares:

«La mitad del primer regimiento de artillería montado saldrá el sábado próximo para Cartagena, con el fin de cambiar su montaje, después de lo cual regresará a Madrid.

—El batallón de cazadores de Vergara, que hace algunos días salió de Alcalá de Henares para Barcelona, se ha quedado de guarnición en Lérida.

—De mañana a pasado saldrá para Vitoria el batallón de cazadores de Alcantara, a quien acompañará el brigadier D. Romualdo Páez.

—Ha sido declarado en situación de reemplazo el comandante del tercer batallón del regimiento de infantería de la Princesa, D. José Pérez y Peláez, con residencia en Velez Málaga.

De Alcolea de Tajo, provincia de Toledo, escriben a *La Regeneración* que en la noche del 22 de Febrero fué robada aquella iglesia parroquial, llevándose los ladrones dos calices, únicos que existían; el copón, después de haber dejado las Sagradas Formas en el Sagrario, una caja de plata con su cruz destinada al Santo Vático, unas vinagreras de plata con su platillo, una custodia, dos campanillas y la paz de metal blanco, una diadema de plata, un corazon y un rosario de id., y una corona de plata; además de varias prendas de ropa blanca en buen uso.

«En qué país vivimos, Señor!

Dice *La Regeneración* que en una reunión que celebraron los carlistas de Sevilla, mientras defendían los buenos principios un joven orador, entonaron unos cuantos liberales y produjeron gran desorden en el local, amenazando a los carlistas y golpeando al orador que por fortuna no recibió lesiones considerables.

Los carlistas en vascos llevaban palos y armas, los carlistas estaban desarmados.

La autoridad brillaba por su ausencia, como de costumbre.

El comité de Negocios extranjeros del Congreso de los Estados Unidos, ha confirmado el

nombramiento de Mr. Sickles como ministro de aquella república en Madrid.

El Gobierno de los Estados Unidos no ha desplegado menos actividad que nuestras autoridades de Cuba en la persecución de los asesinos del infortunado Castañor; los periódicos de aquella república nos dicen que han sido presas las siguientes personas como autores o cómplices en tan horrendo crimen: Joaquín Botella, José Botella, Pedro Orozco, Francisco Aceituno, Valentín Moriera, Alejandro Mendoza, Domingo Rodríguez, Patricio González, un negro que parece fué pagado para asesinar a los compañeros de Castañor, Sres. Arias y Alonso y N. Artiga.

La policía estaba buscando a Mateo Orozco y Carlos Rodríguez, a quienes reconoció Alonso como los principales perpetradores del crimen, y a N. Lozano, que era capitán de una de las compañías a bordo del *Lillán*. El alcalde de Cayo-Hueso ha ofrecido una recompensa de 500 pesos al que prenda a Mateo Orozco, y el gobernador de la Florida otra recompensa por su parte de igual suma.

Ha quedado constituida en Cataluña una gran asociación de obreros, titulada *Liga democrática*, cuya tendencia anuncia ser la de combatir las ideas socialistas y demagógicas.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

En Granada ha habido reñidas peleas entre militares y paisanos, resultando algunos heridos de una y otra clase, reinando en Guadix alarma en los ánimos. También en Guadix había un malestar permanente, y un periódico añade que en Cartagena se está trabajando activamente, tanto en los buques surtos en aquel departamento, como en la infantería de marina y demás cuerpos militares existentes en aquella plaza, a favor del duque de Montpensier.

su fe, arrastrándolas a su perdición para realizar sus ambiciones.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«Una persona respetable que nos merece entero crédito nos ha dicho, una vez por escrito y verbalmente hace cuarenta y ocho horas, que por la estación del pueblo donde reside han pasado en pocos días y en varias remesas, nada menos de noventa millones en oro, perfectamente empaquetados que se conducen desde Madrid a Málaga. ¿Podría saberse de dónde procede esa gran suma de dinero, a dónde va, quién hace la remesa, a dónde se conducen y con qué objeto?

Muchas son, bien lo vemos, las preguntas, pero sin duda son precisas otras tantas contestaciones para satisfacer la justa curiosidad de tanto desprecupado como tendría un verdadero placer en conocer la *histología* de esa dinero, en que todos los españoles que no pertenecen a la familia feliz, se sorprenden, como caso raro, al ver una moneda.

La *Gaceta* de hoy publica cuarenta y seis decretos fechados el 2 de Marzo.

Diez y siete admitiendo la dimisión de los gobernadores siguientes:

D. Juan de Dios Mora, de Badajoz.
D. Tomás Sánchez Vera, de Baleares.
D. Pedro Manuel de Acuña, de Burgos.
D. Manuel Moreno, de Canarias.
D. Joaquín Ibarrola, de Ciudad-Real.
D. Mariano Castiella y Jimenez, de la Coruña.
D. Ambrosio Villalba, de Gerona.
D. Gregorio Alcalá Zamora, de Granada.
D. Jacobo Arango, de Huesca.
D. Pablo Manzanares, de Pontevedra.
D. Baldomero Menéndez, de Salamanca.
D. Carlos Massa Sanguinetti, de Santander.
D. Gregorio Aláiz, de Sevilla.
D. José París y Valero, de Valencia.
D. José Gómez Díez, de Valladolid.
D. Pedro Labrador y Balonga, de Zamora.
D. Martín Tosantos, de Vizcaya a Almería.
D. Baltasar Gemma y Fuentes, de Orense a Badajoz.

D. Facundo de los Rios y Portilla, de Castellón a Barcelona.
D. Salvador Saulate, de Lugo a Cáceres.
D. Federico Villalba, de Málaga a Cádiz.
D. Julian de Zugasti, de Toledo a Córdoba.
D. Bernardo Iglesias, de Barcelona a la Coruña.
D. Manuel Somoza y Cambero, de Cádiz a Málaga.
D. Manuel Izquierdo Lopez, de Albacete a Salamanca.
D. Manuel Arriola, de Oviedo a Valencia.
D. Eduardo de la Loma y Santos, de Zaragoza a Valladolid.
D. Santos María Robledo, de Cáceres a Zamora.
D. Tomás Arderías, de Almería a Zaragoza.
D. Diez y seis decretos nombrando gobernadores a D. Anacleto Méndez, de Albacete.
D. José Sánchez Tagle, de Baleares.
D. Juan Rózpide, de Burgos.
D. Eloy Sánchez Vizcaino, de Castellón.
D. Alberto Azuñera, de Ciudad Real.
D. Sebastián Rolandi, de Gerona.
D. Fernando de Leon y Castillo, de Granada.
D. Eladio Lezama, de Huesca.
D. Francisco Cejudo, de Lugo.
D. Francisco Casal, de Orense.
D. Antonio Pérez de la Riva, de Santaner.
D. Antonio Luis Treilles, de Oviedo.
D. Francisco Garagard, de Pontevedra.
D. Antonio Machado, de Sevilla.
D. Cayo Lopez, de Toledo.
D. Miguel Rodríguez Ferrer, de Vizcaya.

El día 3 del actual satisfará la Caja de Depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 2,551 al 2,700 respecto a los primeros, y del 780 al 797 respecto a los segundos.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.

El día 5 del actual, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el coupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 3,239 al 3,245, así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 133 al 136.